

JAVIER DE HOZ

(Salamanca)

ALGUNAS PRECISIONES SOBRE TEXTOS METROLOGICOS IBERICOS

1. Los documentos metroológicos ibéricos constituyen hoy día un grupo ya bien definido si no numeroso. Su interpretación acumula a las dificultades de la lengua ibérica, la peor comprendida del Mediterráneo antiguo, las normales en toda metrología conocida sólo fragmentariamente. Sin embargo la homogeneidad, la identidad de sistema que se puede postular en muchos de estos documentos, el que la propia metrología permita un análisis interno más simple, con menos variantes posibles que las innumerables y arbitrarias de la lengua, por último el que la presencia misma de signos metroológicos reduzca considerablemente el número de funciones atribuibles a su contexto lingüístico inmediato, hacen que una investigación en este campo sea menos desesperada, y sobre todo más falsable, que en otros campos del iberismo.

De hecho existen investigaciones de interés ya en este terreno, al que Domingo Fletcher ha contribuido con observaciones importantes y con la publicación de documentos fundamentales; recientemente también Francisco Oroz ha dedicado al tema una monografía que tiene que ser el punto de partida obligado para cualquier investigación posterior (1).

Tras los trabajos de Fletcher y Oroz está clara la existencia en ibérico de un sistema metroológico en el que figuran tres valores repre-

(1) D. FLETCHER: «Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana», APL 13, Valencia, 1972, págs. 103-26.

F. J. OROZ: «El sistema metroológico de la inscripción ibérica del cuenco de La Granjuela», Actas II Coloquio Lenguas y Culturas Ibéricas (Tübingen, 17-19 junio 1976). Salamanca, 1979, págs. 283-370.

sentados, de mayor a menor, por los signos ibéricos *a*, *o* y *ki*; dentro de cada uno de esos valores las cifras se expresan por el procedimiento más elemental, simples trazos verticales repetidos tantas veces como unidades sea preciso indicar. Sabemos también, gracias al trabajo de Oroz y prescindiendo de sus aspectos más problemáticos o indemostrables todavía, que casi con seguridad entre esos valores existía una relación de 1:6, es decir $a = 6 o = 36 ki$, y que como unidad de peso *a* equivalía aproximadamente a una libra ligera de unos 320 grs.

Los documentos que han permitido llegar a estas conclusiones son esencialmente dos, el plomo 6 de La Serreta y el cuenco de Alcornocal. Ambos pertenecen a la epigrafía ibérica levantina, a pesar de haberse hallado el cuenco en la provincia de Córdoba, en el área epigráfica meridional, ya que la escritura del cuenco es en su totalidad levantina y la presencia de un objeto valioso y transportable lejos de su lugar de origen no plantea ningún problema (2).

Actualmente hay algún nuevo documento que es preciso tomar en consideración en el área levantina, pero cabe además extender los resultados firmes a los documentos meridionales para intentar avanzar algo en su comprensión. Conviene sin embargo hacer antes algunas consideraciones sobre el estado de la cuestión en lo que a estos documentos se refiere.

2. La escritura meridional, aparentemente idéntica a la ibérica en su estructura fundamental, muy similar en la forma de una mayoría de los signos y sin duda históricamente relacionada con ella, está todavía sin descifrar por completo a pesar de que el valor de buena parte de sus signos parece ya definitivamente determinado. Las causas de este retraso frente a la ibérica son varias, falta de suficientes documentos dígrafos como son en cierto sentido las monedas ibéricas, escasez de textos que se hace más sensible cuando se la considera en relación a períodos o zonas concretas, variedad excesiva de estilos epigráficos locales, a veces con notables diferencias, y desconocimiento del número de lenguas que podemos esperar hayan encontrado expresión en esta escritura (3).

Hay sin embargo una amplia zona en el S.E. de la Península donde la escritura meridional recubre una lengua más o menos idéntica a la que conocemos por la escritura ibérica. En un trabajo enviado a la imprenta en 1976 y que todavía no ha visto la luz, he intentado, siguiendo

(2) J. DE HOZ: «La epigrafía prelatina meridional en Hispania», Actas I Coloquio Lenguas y Culturas Prerromanas (Salamanca, 27-31 mayo 1974). Salamanca, 1976, pág. 289.

(3) Sobre la escritura meridional, ver el trabajo citado en la nota anterior y J. UNTERMANN, «Monumenta Linguarum Hispanicarum». I. § 7.3 y A.95-A.103 Wiesbaden, 1975.

do las huellas de Antonio Tovar y U. Schmoll, reunir los datos que demuestran ese hecho y sacar de él el mayor número de indicios para la interpretación de la escritura meridional, identificando en ella secuencias que reaparecen en ibérico y que por lo tanto son legibles gracias a esta escritura. En lo que sigue me apoyaré en ese trabajo y en algunas observaciones sobre el plomo de Mogente ya publicadas por mí (4).

3. La cara B del plomo de Mogente, en escritura meridional y, como creo es demostrable, lengua ibérica, contiene una lista de secuencias de signos separados por puntos y que terminan en un corto número de combinaciones varias veces repetidas. Si prescindimos de esas combinaciones las secuencias que forman el texto, leídas de abajo a arriba y derecha a izquierda como aconseja la disposición de los signos en el plomo, son las siguientes (5):

kani(S12)ron biuriltir stikel biurtaker aituarki ko(S12)roi (S12)ršibe sakarbiš (S12)ršibe aituarki biurtaker bur<i>ltir saltulako saltulako (S12)ršibe artaker (?)ltištutin (S12)ršide saltulako.

En total, 19 secuencias, pero de ellas varias son repeticiones: *(S12)ršibe* aparece cuatro veces, *biurtaker* dos, *aituarki* dos, *saltulako* tres, y probablemente *biuriltir* y el erróneamente escrito *bur<i>ltir*, en el que el escriba se saltó una *i*, deben identificarse. Es decir, que nos quedan once secuencias diferentes. En las lecturas dadas me he basado en mis trabajos anteriores mencionados; en ellos pueden verse las razones que me llevan a transcribir por *ki* dos signos diferentes, que en el Sur debían representar dos realidades fonéticas distintas, no distinguidas en Levante (6). Sobre la base de estas lecturas se observa que predominan los compuestos de cuatro sílabas descomponibles en dos mitades, de acuerdo con el esquema ibérico de nombres de persona recientemente estudiado por Untermann: *biur-taker*, *aitu-arki*; más aún, en la mayoría de los casos se trata de elementos de composición atestiguados en la epigrafía ibérica: *BIUR*, *ILTIR*, *TAKER*, *AITU*,

(4) «Lengua ibérica en escritura meridional», en prensa en Symposium de Prehistoria Peninsular. Córdoba 1976, y «On some problems of Iberian script and phonetics», Actas II Coloquio Lenguas y Culturas Prerromanas (Tübingen 17-19 junio 1976). Salamanca, 1979, págs. 257-71.

(5) Lista de fotografías y dibujos del texto en «Epigrafía prelatina meridional», citada (en lo sucesivo *EM*), pág. 304, núm. 67. S12 se refiere a la lista de signos de la pág. 305, concretamente al signo 4.

(6) «Some problems» citado, pág. 263-4.

ARKI, SAKAR, SALTO, LAKO y TAUTIN (7). La conclusión que se impone a mi modo de ver es que se trata de una lista de nombres propios ibéricos, repetidos algunos.

Si nos fijamos ahora en los signos que siguen a los nombres propios, observamos las siguientes secuencias, en las que transcribo con cifra el número de puntos que las cierran o se intercalan entre los signos:

<i>ka</i>		<i>ki</i>	6
<i>ka</i>		<i>ki</i>	2
<i>ka</i>		<i>ki</i>	6
<i>ka</i>		<i>ki</i>	5
<i>kia</i>	1	<i>ki</i>	6
<i>ka</i>		<i>ki</i>	2
<i>ka</i>	o 3		
<i>ka</i>		<i>ki</i>	3 y signo en forma de flecha (<i>bi</i>)
<i>ka</i>		<i>ki</i>	10
<i>kia</i>	1	<i>ki</i>	1
<i>ka</i>		<i>ki</i>	2
<i>ka</i>		<i>ki</i>	3
<i>kia</i>		<i>ki</i>	1
<i>kia</i>	o 2		
<i>ka</i>		<i>ki</i>	8
<i>ka</i>		<i>ki</i>	6
<i>ka</i>		<i>ki</i>	7
<i>ka a</i>	o 3	<i>ki</i>	1
<i>kia</i>		<i>ki</i>	6

De estos hechos hay que tener en cuenta los siguientes, que pueden ser significativos; todas las secuencias antes mencionadas se inician en *ka* o *ki*; a *ki* sigue siempre *a*, a *ka* sólo en un caso; por último figura *o* o *ki*, pero en un caso aparecen ambos signos, en ese orden y seguido *o* de tres puntos; finalmente el número de puntos que a prime-

(7) J. UNTERMANN: «Eigennamen auf iberischen Inschriften», Actas II citadas, 41-67; sobre los NNP compuestos, 45-7; la mayor parte de los elementos nominales están citados en la tabla 7 de págs. 54-5. Para *arki-* op. cit. tabla 8.1; *aitu-*: D. FLETCHER: «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia». Valencia, 1953, Liria núm. 52 (no consta que sea NP); *salto-*: FLETCHER, op. cit., Liria núm. 118; J. MALUQUER: «Epigrafía prelatina de la Península Ibérica», Barcelona, 1968 (en adelante *EPL*), pág. 131, núm. 226; *taker-*: D. FLETCHER y V. GINER: «Tres lápidas ibéricas de Canet lo Roig». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura 50, Castellón, 1974, pág. 20 de la tirada aparte. La interpretación aquí avanzada permite añadir a la lista de NNP ibéricos *kani(S12)ron*, *stikel*, *ko(S12)roi* y *(S12)rsibe*, y a la de elementos nominales onomásticos *-biš* y *(?)ltiš-*.

ra vista tomaríamos por interpunciones es muy variable, en ningún caso pasa de 10, puede llegar a ser uno solo, pero tras *ki* está en varios casos en torno a la media docena, mientras que tras *o* no pasa de tres.

La variabilidad en el número de puntos y el hecho de que sigan a nombres de persona, unido a que todo el texto ha sido tachado, me hacen creer que estamos ante una lista de deudores o acreedores, es decir, de acuerdo con un tipo de documento bien conocido en el mundo antiguo, una lista de personas que deben entregar o recibir cierto número de unidades de determinada mercancía o producto (8). Naturalmente la identificación de esas unidades vendrá dada por los signos que se intercalan entre el nombre propio y los puntos numerales, pero antes de seguir por este camino conviene volver al plomo de La Serreta, ya mencionado.

4. La transcripción de La Serreta 6, que presenta dificultades en la primera línea de la segunda cara, no en las restantes —aparte los trazos verticales a veces muy tenues—, es la siguiente:

cara A: *sakalakuka a 1 o 1 ki 1*
sirboneška o 11111111
 cara B: *sakalakukaekia 1 r o 111111 ki 11*
o 11111111
ki 1 ki 11
a 111111

Oroz ha mostrado que el último indicador *a* seguido del numeral 6, debe corresponder casi con absoluta seguridad a la suma de lo anterior; también ha indicado que *sakalakuka* y *sirboneška* deben ser nombres de persona y ha pensado en la ficha de un cliente, o varios relacionados entre sí, en que se van asentando nuevas operaciones; la indicación *ekia* en la cara B serviría precisamente para señalar que se trata de añadir algo a una operación previa ya realizada por *sakalakuka* (9). Por mi parte sólo haré tres objeciones; no creo necesario que las personas mencionadas en el plomo hayan de estar relacionadas; a mi modo de ver se trata de un documento idéntico al de Mogen-te, sólo que más breve y dispuesto con menos economía de espacio, y por lo tanto más cuidadosamente; el escriba ha ido dando entrada a nombres seguidos de indicaciones metrológicas y numerales, y se ha encontrado con que un mismo personaje reaparecía en sus cuentas, al

(8) Ejemplos pompeyanos: CIL IV 8861, 1507, 6877, 4528, 8310.

(9) OROZ, op. cit., 356.

igual que ocurría en Mogente; el hecho de que tras la segunda mención de *sakalakuka* no haya debido intercalar un nuevo nombre le ha permitido añadir debajo simplemente signos metrológicos y numerales relativos a nuevas operaciones con *sakalaku(ka)*.

La segunda objeción se refiere a los límites del nombre propio. *laku* es un elemento ibérico bien definido, al que responde en Mogente *lako* como acabamos de ver; más común aún es *sakal* o *sakar*; creo que hay que pensar en un nombre *sakal-laku*, excluyendo *ka*, lo que paralelamente nos haría pensar en *sirboneés* separado de la *ka* (10).

Por último, Oroz lee en la cara B 1 *eki a 1 r*, y Fletcher, contra su propio dibujo, *ekiar*. Personalmente creo que se debe leer *ekia I a*; la última *a* tiene forma de *r*, es cierto, pero eso sólo significa que tiene forma de *a* en dirección invertida, es decir, mirando hacia el trazo numeral que la precede; probablemente el escriba omitió la *a*, y al ir a trazar *o* advirtió su olvido y procedió a subsanarlo indicando con el simple expediente descrito que *a* no debía leerse con la siguiente, sino con el trazo precedente; esta interpretación permite solucionar la incomprensible presencia de *r*, y a la vez unir *a* al *eki* que la precede, sin necesidad de considerarla signo metrológico, lo que como enseguida veremos podría tener su importancia.

5. Tras estas consideraciones nos encontramos ante dos textos en los que se repiten secuencias formadas por nombre propio seguido de *ka* y por signos e indicaciones numerales. En La Serreta los signos son *a*, *o* y *ki* en ese orden, pero pueden faltar uno o dos de ellos, hasta quedar sólo uno, como ocurre en la entrada correspondiente a *sirboneés*. Si aplicamos estos datos en Mogente es fácil deducir que los signos finales son aquí también indicaciones metrológicas que, por ser cantidades pequeñas en comparación a las utilizadas en La Serreta, normalmente no alcanzan el valor *o*, sino que permanecen dentro de los límites de *ki* (11); en dos casos tenemos *o*, en ambos en pequeñas denominaciones, 2 y 3, y sólo en uno, al final de la segunda línea de abajo a arriba, tenemos una cantidad importante; en efecto, tras *ka* aparece la secuencia *a o 3 puntos ki* un punto que refleja el modelo metrológico completo tal como lo conocemos en Alcornocal y La Serreta, aunque queda la dificultad de que *a* no sea seguida por ninguna indicación numeral; esto puede deberse o a que en el caso de la unidad no

(10) *sakal*: UNTERMANN, op. cit., tabla 5 (en lo sucesivo citado sólo Untermann y el número de tabla); *nes*: UNTERMANN 3.5 y 5.

(11) En la 8.ª entrada queda la duda, hoy por hoy sin solución posible, del significado del signo en forma de flecha.

es necesario o a que no hay tal indicación metrológica, sino una simple indicación redundante del vocalismo del signo *ka* precedente, tal como a veces encontramos en el Sur (12).

La interpretación aquí avanzada, según la cual en el plomo de Mogente figurarían con valor metrológico igual al de los signos ibéricos *a*, *o* y *ki* sus homófonos meridionales, se comprueba en otro plomo meridional de procedencia desconocida que desdichadamente está en estado muy fragmentario, conservándose sólo la parte central de lo que debió ser documento mucho mayor escrito por ambas caras; está claro sin embargo que se trataba de un texto de tipo similar a los de Mogente y La Serreta en que se alternaban palabras, es de suponer que nombres propios, e indicaciones metrológicas y numerales (13).

Las líneas A2, A5, B2 y B3 contienen restos de palabras; las A1, A3, A4, B1 y B4, restos de cifras, en algún caso acompañadas del comienzo de una palabra. De estas últimas A4 y B1, que sólo contienen trazos numerales, no nos interesan; no así las restantes en que leemos: (cifra) *o* (cifra) (A1), (cifra) *ci* (cifra) (A3), *a* (cifra) *o* (cifra) (B4). En ningún caso tenemos una secuencia completa, pero al menos observamos la sucesión *a o*, y la utilización de *ki* ante cifra y precedido de otra cifra, con lo cual se refuerza lo visto en el plomo de Mogente (14).

6. Queda en éste, sin embargo, un problema aún no abordado, la substitución de *ka* por *kia* en algunos casos. Inevitablemente uno piensa en la substitución de *ka* por *kaekia* en La Serreta, o mejor dicho en la adición a *ka* de *ekia*. Si provisionalmente, antes de abordar el problema del valor de *ka*, aceptamos como posible que *ekia* de La Serreta y *kia* de Mogente sean equiparables —¿variación dialectal?— y que a la escritura más plena de La Serreta en Mogente se haya preferido una fórmula más económica en la que la presencia de *kia* elimina a *ka*, quizá implícito en el otro elemento, debemos preguntarnos si la hipótesis ya aludida, según la cual *eki* —nuestro *ekia*— implicaría en La Serreta que la mención de *sakalaku* no era la primera, se adapta o no a los datos de Mogente. *kia* aparece tras *aituarki* y *saltulako* en todas las menciones de estos nombres; no aparece sin embargo tras otros nombres repetidos como (*S12*)*rsibe* o *biurtaker*. Por el momento

(12) UNTERMANN, op. cit., nota 3, págs. 336 y 341 con referencias. Y añadir en el propio plomo de Mogente *tarakaa* (Aa) y *urketiikebeka* (Ab4).

(13) EM 70. La única publicación hasta la fecha en M. GOMEZ MORENO, «La escritura bastulo-turdetana». Madrid, 1962 (y en RBAM 69), núm. 48.

(14) Conviene insistir en la comprobación que los plomos meridionales con cifras aportan a algunas lecturas, del semialfabeto del Sur, demostrando la equivalencia de ibérico P H y ✓ con meridional 4/4 ≠ y φ.

habrá que dejar en suspenso esta cuestión, pero no sin señalar que posiblemente la relación de *ekia* y *kia* sea un espejismo, y que esta última debe ser más bien un alomorfo o equivalente morfológico de *ka*, que caracterice a ciertas palabras, con lo cual volvemos al posible valor de *ka*.

7. El signo *ka* está bien atestiguado con valor metrológico tanto en la escritura meridional como en la ibérica, pero creo que su interpretación en estos textos debe ser otra; es significativo que aparezca unido a los nombres propios que le preceden, y ello incluso en el plomo de La Serreta que separa cuidadosamente, con espacio o con interpunción, los signos metrológicos de la secuencia formada por el nombre propio más *ka*. La hipótesis más razonable es que tengamos en *ka* un elemento morfológico cuya función equivalga más o menos a la de un complemento indirecto o un ablativo de origen; en efecto como he dicho antes estos textos deben indicar personas que entregan o deben entregar, reciben o deben recibir, ciertas cantidades de determinados bienes; por lo tanto, no sería extraño que se indicase en ellos «para X» o «(recibido) de X», «(debido) por X», y ésta puede ser la función de *ka*. *ka* aparece en final de palabra varias veces en los textos ibéricos, sin que la mayor parte de ellos pueda aportarnos la más mínima luz; hay sin embargo un caso que nos interesa: en el plomo de El Solaig figura, aislada en la cara B, la palabra *balkelaku*, que tiene el aspecto característico de los nombres propios ibéricos; en la cara A aparece la forma *balkelakoška* que podría ser una variante morfológica, provista de un sufijo -*o* dos: -*ś-ka* ? (15).

* * *

Esto es lo que por el momento se puede decir, sin entrar en hipótesis excesivamente atrevidas, sobre algunos de los documentos ibéricos metrológicos, o mejor aún contables, que han llegado hasta nosotros; no hay que olvidar que existen otros textos, como el plomo de Los Villares recientemente descubierto que, aunque contienen también indicaciones numerales, responden a un esquema muy distinto, y que ese plomo así como algunos vasos meridionales de plata demuestran que los iberos conocían otros sistemas metrológicos distintos del que aquí hemos examinado (16). En todo caso hemos identificado y caracterizado un tipo de documento contable al parecer familiar para los iberos, hemos aislado un cierto número de nombres propios, he-

(15) Puesto que los plomos greco-ibéricos demuestran la existencia de palabras terminadas en oclusiva velar, cabe la posibilidad de que *-ka* oculte *-g* o *-k*, pero por ahora faltan datos para una investigación en ese sentido.

(16) Sobre los vasos en general ver EM 288-97; respecto al plomo de los Villares se trata concretamente del núm. 5, publicado por FLETCHER en APL 15, 1978, págs. 201-8.

mos comprobado que el sistema metrológico conocido en el Levante se utilizaba también en el S.E., indicándose los mismos valores con signos diferentes en forma, pero idénticos en lectura, lo que demuestra que se trata de abreviaturas o en todo caso denominaciones fonéticas y no de simples símbolos, por último hemos identificado un nuevo elemento morfológico de la gramática ibérica y hemos planteado una hipótesis sobre su función; casi todo ello, naturalmente, tiene por ahora un considerable margen de duda, pero en el estado actual de nuestros conocimientos sólo podemos avanzar a través de hipótesis, razonadas y extremadamente críticas en lo posible por supuesto, ya que en medio de su inseguridad y sus riesgos constituyen todavía la única aportación válida al margen de la labor fundamental de editar textos y fichar sus materiales.

NOTA ADICIONAL

Terminado este trabajo, la amabilidad de D. Fletcher me hace llegar los nuevos plomos de Yátova (17). No es este el lugar para comentar en detalle estos nuevos documentos que pueden considerarse entre los más importantes testimonios de la lengua ibérica, pero se impone señalar algunas coincidencias notables que presenta el plomo tercero con los aquí estudiados.

Los plomos de Yátova son documentos de contabilidad que utilizan un sistema numeral distinto del que aquí hemos visto, y atestiguan antes sólo en la estela de Sinarcas y en algún otro documento. Por ahora no estamos en condiciones de interpretar este sistema. Los tres plomos parecen no sólo formar parte de un único archivo —aparecieron enrollados juntos—, sino referirse a las mismas personas y quizá operaciones; en todos ellos figura *laurberton*, posible NP, y *bale*, indudablemente término técnico del lenguaje contable; en el segundo y tercero el conocido *šalir* (18), y en el primero y tercero *keltibeles*, que por su estructura y su segundo término debe ser casi seguramente un NP.

La cara A del plomo tercero está dividida, como ocurre en otros casos, por una raya horizontal entre las líneas 6 y 7. Lo interesante es el paralelismo que se observa entre los comienzos de ambas partes:

3A 1 *berteker ari ku[tituku*
3A 7 *laurberton ari kutitu[ku*

(17) D. FLETCHER: «Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)». Valencia, 1980.

(18) En el plomo 3, línea 8, se lee *šaltir-* (*šalir* en la 11 y 12), lo que unido a *ilur-* (línea 1) e *ilun-* (línea 3) le hace a uno preguntarse si no nos hallaremos ante un extranjero, o un hablante dialectal, que tiene dificultades para distinguir los dos tipos ibéricos de *l*.

La separación de elementos la he introducido yo y no tiene que corresponder necesariamente a la conciencia que de la palabra tuviesen los iberos —posiblemente *ari* formaría una sola unidad tónica con la palabra precedente—; en cuanto a *kutituku* lo restituyo, con todas las salvedades, del *kutituku*[de la línea 4; indudablemente puede tratarse de una palabra más larga o más breve.

Provisionalmente me inclinaría a ver en *ber̄teker* y *laur̄berton* NNP, en *ari* un morfema que los determinaría (19) y en *kutituku*(?) la mercancía o concepto a que se refiere la operación recogida en el plomo. Lo importante desde nuestro punto de vista es que en ambas partes del plomo, en las líneas 4 y 9, nos encontramos con el mencionado *keltibeles̄* en un contexto a mi modo de ver significativo:

3A 4 *keltibeles̄kakutituku*[
3A 9 *ber̄ter.keltibeles̄ka*[

De *kutituku* [ya se ha hablado; basta añadir que el final de la línea 9 hay restos de un nuevo signo que no sería imposible correspondan a *ku* (Fletcher p. 74 piensa en *be* o *s*, es decir, hay un ángulo claro). En cuanto a *keltibeles̄ka* creo que hay que descomponer *keltibeles̄* —bien atestiguado en el plomo 1— y el sufijo *ka* al que nos hemos referido reiteradamente en este trabajo, es decir *keltibeles̄* sería acreedor o deudor en relación con las dos operaciones a que se refieren ambas partes del plomo 3A.

También nos interesa la cara B, cuyas coincidencias con los plomos de Mogente y La Serreta son mucho más llamativas. También esta cara está dividida en dos partes por una línea horizontal; transcribo la primera:

ilurka.ki.2.e.6
ka.V.3 γ —.bekonteke
{ba}le.iluntorka.
]ka. γ —.bale.eteitor.
5 *]nka.e 5.arkisosinka*
]osinka.balkeniuska.
]kakutiritetu. V —e 4

(19) En los plomos de Yátova no aparece el signo γ , lo cual es raro dada su extensión. Sólo en 3A 8 hay un posible ejemplo que Fletcher (pág. 73) considera sin embargo numeral. ¿Sería posible otra peculiaridad fonética del escriba o escribas que les llevase a transcribir *ar γ i* como *-ari*?

Creo que el espacio perdido a la derecha es mayor de lo que supone Fletcher en sus restituciones, y que se puede atribuir al texto, designando convencionalmente a los numerales por CC, la estructura siguiente:

NP-ka CC / [NP]-ka CC *bekonteke* / [?] *bale* NP-ka / [CC NP]ka CC *bale eteitor* /⁵ [NP]-ka CC NP-ka / [CC NP]-ka NP-ka / [CC?] *katutirite-to* CC. A favor de la interpretación como NNP de las palabras seguidas por -ka se puede aducir *arkisosin*, *balkenius* e *iluntor*. El primero está formado por dos elementos antroponímicos conocidos (Untermann 3.1 y 8.1); el segundo contiene *balke* (cf. *balka* Untermann 5, *balki* Untermann 3.1 y 3.2, *balke* Untermann 8) y puede tener relación, en su segundo término, con *biunius* de (EM núm. 45) *iluntor* podría, de comprobarse la sugerencia ya insinuada (núm. 18) explicarse por el conocido VMARILLVM del Bronce de Ascoli (20). En cuanto a *ilurka* cf. ILLVRTIBAS (Ascoli), y *iosinka* puede corresponder a otro NP formado con *Sosin*.

El esquema obtenido es, pues, el mismo que ya conocíamos, es decir, lista de NNP a los que se añade un morfema *ka* y que son seguidos por cantidades. Existen dos problemas, la sucesión de *iosinka* y *balke-niuska* sin numerales intercalados, y la presencia de palabras como *eteitor* que por ahora no podemos explicar.

En cuanto a los numerales son en general del mismo tipo que en los restantes textos de Yátova, pero en dos casos, líneas 1 y 5, nos encontramos con otra posibilidad. En la línea 1 tenemos *ki* seguido de dos trazos verticales y *e* seguido de seis; puesto que *ki* era el último divisor del sistema hasta ahora encontrado, cabe la posibilidad de que *e* sea un divisor menor de la misma serie (21), no atestiguado en textos anteriores, excepto un plomo de Ullastret (EPL 225) (22), en el que aparece solo, igual que aquí en la línea 5, y en el texto D del plomo Yátova 1 (23). En ese caso la línea 7 y la 10 no transcrita aquí parecen indicar que era posible combinar el sistema *a o ki e* y el representado por signos con aspecto de letras griegas, es decir, el dominante en Yátova.

(20) *tor-* podría estar oculto, por error de grafía en el TCRSINNO del mismo Bronce (UNTERMANN 3.2.).

(21) Las monedas de Ampurias marcan con *e* los semises (MLH I pág. 166 y cf. Zephyrys, 30-31, 1980, 308), pero dado que el peso probable de *ki* es 9 gr. (OROZ, op. cit., 351-4), no es posible que el semis sea una fracción de *ki*.

(22) El cuenco de Santisteban que menciona FLETCHER (pág. 78) es de lectura tan dudosa que no me atrevo a tomarlo en consideración.

(23) «La existencia de una fracción de \surd parece exigirla el sistema mismo» (OROZ, op. cit., 362).

Para concluir me referiré a las tres últimas líneas de Yátova 3B que siguen a tres líneas con aspecto de texto seguido, no de lista, y que rezan así:

]nkoka·akarišalir·VLI
kel]tibeleska·akarišalir·VΠ
balketaš

Como Fletcher ha indicado (p. 85), *balketaš* parece un nombre propio que figurase como «firma» del documento. En cuanto a las dos líneas anteriores parecen presentar una estructura paralela: NP-*ka* (en la segunda el ya conocido *keltibeles*) *akarišalir* CC. No es este el lugar para entrar en una discusión a fondo del segundo término de *akarišalir*, *šalir* (24), pero lo lógico en la posición que aquí ocupa, entre NP caracterizado con *ka* y numerales, es que designe un tipo de mercancía. Pero ¿qué nombre de mercancía puede figurar como marca oficial sobre una moneda de plata? O se trata del nombre mismo de la moneda o, como quiere Tovar siguiendo a Gómez Moreno, de la palabra «plata». Es decir, que el anónimo ibero cuyo nombre terminaba en *-nko* y *keltibeles* eran acreedores o deudores de una cantidad de plata o de monedas de plata. Si los numerales implican indicación de peso se trataría indudablemente de plata sin más; pero es una cuestión que por ahora se nos escapa.

En todo caso lo dicho sobre *šalir* como mercancía es aplicable en primer lugar al compuesto; lo que no sabemos es si este designa a su vez un compuesto material, *akari* + *šalir*, o *šalir* de tipo *akari*, o *akari* hecho de *šalir*, o cualquier otra de las numerosas posibilidades. Personalmente me inclino a pensar en un compuesto que designe una variedad específica de *šalir*, aunque, dada nuestra total ignorancia de las reglas semánticas de composición en ibérico, esta idea no pasa de ser una simple presunción (25).

(24) Ver en último término TOVAR en Actas II 475-6, a cuyos datos habría que añadir los ejemplos publicados con posterioridad.

(25) Es curioso, dadas las influencias griegas en la cultura ibérica que tal vez se manifestaron también en préstamos lingüísticos, un cierto eco en *akari* de ἀκτῆς ἄρατος, ο ἀκτῆς ἄρατος. Simple coincidencia sin duda, pero que produce una posibilidad atractiva: «plata pura».